MILENIO

Fecha	Sección	Página
17.09.2009	Opinión	15

Diódoro Carrasco Altamirano

PAN, ¿feliz cumpleaños?

El PAN llega a su 70 aniversario en medio de señales contradictorias. Por una parte, se trata de un partido exitoso que logró superar la marginalidad a la que lo condenaba su aparente falta de arraigo nacional, en un régimen de partido dominante; logró ganar la Presidencia de la República (dos veces consecutivas) y es sin duda, junto con el PRI, uno de los dos grandes partidos *nacionales* en México.

Por la otra, viene de sufrir una derrota estrepitosa a manos de su adversario histórico, y ésta ha generado un estado de ánimo donde se anudan la confusión, el pasmo y el desánimo entre militantes y dirigentes. Entre las medidas tomadas tras la elección, fue sin duda correcto haber creado la Comisión de Reflexión y Análisis sobre los Procesos Electorales de 2009, encabezada por el regiomontano José Luis Coindreau, la que en pocas semanas *escaneó* a la militancia panista del país.

Hace unos días la comisión presentó sus conclusiones, marcadas con el color de la autocrítica. ¿Qué nos dijo la comisión? Que el PAN fue derrotado, entre otras razones, porque hubo falta de propuesta nacional, la estrategia de comunicación durante la campaña fue "fallida", se centralizó el discurso político en detrimento de los posicionamientos locales, hubo una mala (y antidemocrática, dicen) selección de candidatos, lo que provocó desánimo y divisionismo entre la militancia y, además, hubo falta de operación política en los estados.

Si contabilizamos factores como una crisis económica galopante y un desempleo creciente, o el hecho de que tradicionalmente el PAN pierde votos en las elecciones intermedias, y que no pudo contener, ni como partido ni como gobierno federal, la "operación" de los gobernadores priistas, y si a lo anterior añadimos el carácter cerrado de la integración de los órganos directivos panistas, y de muchas de sus decisiones, así como el carácter cerrado del partido en su conjunto, son datos que nos ayudan a completar el cuadro.

¿Qué sigue? Operar sobre las carencias y errores detectados. Restablecer los métodos democráticos para designar candidatos y resolver conflictos internos. Lo principal es que un partido político nacional tiene que hacer política, modernizar y elaborar una oferta de país verosímil y acorde con los principios partidarios, establecer una política de alianzas digna de ese nombre, y prepararse para las batallas del futuro inmediato (2010), pues éstas definirán las posibilidades de la fecha marcada por el destino: el año 2012.

Si las cosas se mantienen como están, el año que entra el PRI va a ganar ocho de las diez gubernaturas en juego, dejándole si acaso una al PRD (Zacatecas) y otra al PAN (Tlaxcala), lo que sería la crónica de una derrota anunciada para el 2012, pues nadie puede contar con la repetición del fenómeno López Obrador, que hizo a muchos votantes inclinarse por el candidato del PAN ante el temor de que triunfara un populista público y confeso.

Prepararse para el 2012 implica tomar muy en serio el 2010 y operar quirúrgicamente en al menos tres elecciones estatales: Oaxaca, Veracruz y Puebla, donde se decidirá el futuro y las posibilidades no sólo de esos gobiernos, sino de la relación de fuerzas con que se llegará a la elección presidencial. Esto es, si avanzan las tendencias democráticas o se fortalece el autoritarismo de los barones feudales del priismo.

El PAN llega a su 70 aniversario en medio de señales contradictorias. Un partido que no reconoce sus errores es incapaz de corregirlos y lo más probable es que se tropiece de nuevo con la misma piedra

Ello no ocurrirá sin una modernización de izquierda y derecha democráticas. El país necesita sin duda una izquierda moderna, socialdemócrata, con amplia presencia a escala nacional. Como necesita de una derecha claramente democrática. En este sentido, sería bueno, para abonar a la claridad política e ideológica, que el PAN se reconociera honestamente como un partido de derecha, pero derecha democrática y liberal, como algunos de sus homólogos europeos, y olvidarse de las antiguallas del Yunque y otras reminiscencias del pasado.

Un partido que por la derecha defienda las libertades democráticas y sea al mismo tiempo capaz de construir una sensibilidad y una preocupación social —traducida en políticas públicas— en un país tan desigual y culturalmente atrasado como el nuestro.

Continúa en siguiente hoja

$ 40843.80
Tam: 377 cm2
AMIRALRIOS

CP.

2009.09.17

Un partido que no reconoce sus errores, decía un clásico, es incapaz de corregirlos y lo más probable es que se tropiece de nuevo con la misma piedra. Un partido capaz de realizar una autocrítica honesta está poniendo las bases de una recuperación, no sólo para la próxima elección, sino para el futuro. ■M